

---

---

# EL MENSAJE DE LAS MUJERES DE VENEZUELA a sus hermanas de América

**A**cabo de recibir el mensaje conmovedor que las mujeres de Venezuela dirigen a sus hermanas más afortunadas del resto de América. El cuadro que en él trazan las madres, las hermanas, las novias de los estudiantes que en un momento de sagrada locura agitaron en plena Caracas el estandarte pisoteado de sus rebeldías juveniles, concuerda una vez más con las noticias que desde Madrid, desde Nueva York, desde otros puntos de América y Europa, nos llegan atenuadas o violentas, en las páginas de Rufino Blanco Fombona, de Pocaterra, de Jacinto López, de otros expatriados, que sólo así pueden elevar su voz, desmentida una y otra vez por los encargados de acumular sombras sobre el porvenir de América.

La tiranía de Juan Vicente Gómez no es, sin embargo, un secreto para nadie. Sólo que la inmensa, la desoladora cobardía moral que es el más saliente rasgo de la humanidad de postguerra, acaso como consecuencia inevitable de los atroces sufrimientos soportados, o por el agotamiento de una superproducción de energías y de sacrificios ha echado un velo de silencio y de indiferencia sobre la casi totalidad de la intelectualidad americana. Por todas partes surgen y se consolidan núcleos de despotismo, en esta América que tuvo y sigue teniendo la pretensión de la hegemonía democrática del mundo.

Sin contar la fiebre de imperialismo, de dominación económica, de orgullo nacional—tan semejante al de la Alemania del siglo pasado—

que ha hecho presa de los Estados Unidos, por todas partes nos va cercando como un enorme cinturón, de despotismo que se estrecha más y más, hasta que llegue a ahogar los últimos centros donde se conserva todavía el patrimonio que por extraña ironía de la suerte fueron los mismos hombres del Norte, los Washington y los Lincoln, que nos legaron con la revolución de 1775.

Leguía en el Perú, Silas en Bolivia, Gómez en Venezuela, Ibáñez en Chile, continúan, remozándola con modernas apariencias de necesidad, la vieja tradición de caciquismo que tanta sangre costó desarraigar. Y el peligro que Nitti señalara para toda Europa, en el fascismo italiano, puede sostenerse también para América, amenazada por el imperialismo efectivo de Estados Unidos y por su suicida imitación de los gobiernos despóticos de Europa. Aunque el despotismo de Gómez, sea más bien, la reproducción exacta de aquella otra tiranía vitalicia de Porfirio Díaz en México, antes que imitación europea; pero fortalecida, eso sí, por la ola reaccionaria que va paulatinamente envolviendo a la humanidad.

Es deber imperioso de quienes, convencidos de la superioridad indiscutible de la democracia sobre toda otra tentativa de gobierno han llevado hasta hoy a su más alta expresión esta forma esencialmente americana; es deber imperioso de improrrogable urgencia, levantar la voz en defensa de los principios desconocidos y escarnecidos por los gobiernos de fuerza.

No a otro objetivo tiende la constitución en

---

nuestro pequeño país, orgullo hasta ahora de América, por su limpia democracia efectiva, de un Comité formado por las más destacadas personalidades de las letras, que trabajan silenciosa y tesoneramente por la difusión de los principios ideológicos de la revolución mexicana, esfuerzo desesperado y grandioso que salva a América de su inconcebible regresión política. Nuestro Comité "Uruguay-México" no podía permanecer indiferente al llamado de las mujeres de Venezuela; y a penas su Presidenta tuvo en sus manos el emocionante Mensaje, se acordó pasar un telegrama al General Gómez, para pedir la libertad de los estudiantes que conjuntamente con Antonio Arraiz, el poeta de vanguardia, sufren la pena de su gesto heroico. Y para que este telegrama no fuera simplemente un gesto espectacular e ineficaz, acaso perjudicial para los muchachos a quienes se quiere salvar, el Comité dejó a un lado, momentáneamente su ideología avanzada, para pedir el concurso de todos, sin distinción de matices religiosos ni políticos.

Y es así cómo nuestro telegrama, en el que ciframos esperanzas posibles, va firmado por los más destacados representantes de las letras uruguayas.

Pero no basta con esto. Más que nunca es necesario alzar la voz bien alto para llamar a América a la realidad de su presente, y advertirla de las sombras cada vez más espesas que amenazan su porvenir. Es necesario que se aúnen los esfuerzos aislados, y las voces dispersas de Gabriela Mistral, de García Monje, de Alfredo Palacios, de Juan C. Mariátegui, de Manuel Ugarte, de Blanco Fombona, de Santiago Argüello, de Jacinto López, de José Rafael Pocaterra, de Emilio Frugoni, de Américo Lugo y de tantos otros que se pierden aislados, se concierten en apretado haz de esfuerzos unidos, para salvar a América de su inminente suicidio.

Es preciso el apoyo moral a los principios de la democracia, el olvido de las ventajas personales, la serenidad austera de la voz insospechable, para decir bien alto y sostener con la acción y el carácter, que sólo la democracia puede salvar a América; que sólo en la amplia libertad de sus instituciones, en el respeto a la dignidad y a la conciencia individuales, que sólo

lo las conquistas adquiridas a tan caro precio, pueden justificar en débil modo, pero justificar en algo, el episodio atrozmente regresivo de la Gran Guerra. Es preciso gritar bien alto, desde nuestro privilegiado país libre hasta hoy, acaso cual ninguno, que es necesario defender nuestras conquistas y extenderlas al resto de América, cuyas magníficas posibilidades se malogran en este absurdo retrogradar hacia los despotismos.

A nuestras hermanas de Venezuela, y a nuestras hermanas de Perú, de Chile, cuya siniestra Isla de Pascuas, es una pesadilla para los hombres de conciencia libre y de corazón abierto, a nuestras hermanas de Nicaragua, de Bolivia, va nuestra palabra de solidaridad y simpatía; nuestro apoyo total en esta hora de vacilación y desaliento, en esta hora en que se ven hundir, acaso quien sabe por cuántos años, las conquistas supremas de nuestra democracia americana.

Es un deber ineludible de quienes, por favor del esfuerzo o del acaso, gozan de libertades reales y de instituciones en armonía con el concepto humano de la igualdad social, de prestar todo su apoyo a quienes, no menos dignos, pero sí más desgraciados, ven todavía lejana la era de una mejor distribución de *las escasas piedras que nos brinda la tierra*, al decir de Alfonso Reyes.

Una gran Liga Americana por la Democracia, reclama en esta época de inminente peligro para todos, especialmente para nuestros libres países del Sur, amenazados en las más caras de sus conquistas, la unificación de todos los esfuerzos en una síntesis poderosa de energías, abonada por el prestigio de las grandes figuras morales, insospechables de ambición o de exhibicionismo. Gabriela Mistral, Alfredo Palacios, García Monje, Santiago Argüello, Américo Lugo, Juan Carlos Mariátegui, José Vasconcellos, Sánchez Viamonte, Jacinto López y todos los que como vosotros, lucháis denodadamente por nuestra democracia en peligro, por una América más alta que todos los ensayos incompletos hasta hoy de un poco de bienestar para *todos*, ¿por qué vuestra acción serena y positiva, no se deja sentir más eficazmente en casos como el de las mujeres de Venezuela? ¿Por qué no fundar esa Liga que reúna en una sola todas

---

---

las que existen, separadas por pequeñas diferencias de credo o de programa: la Unión Latino-Americana; la Liga Anti-Imperialista; para formar una única con todas ellas, de tal fuerza moral e intelectual que sus decisiones pesen efectivamente, en los destinos de América?

Nuestro Comité Uruguay-México, que ha elegido el nombre de la nación del Norte como

símbolo de democracia americana, está dispuesto a trabajar resueltamente con vosotros en esta empresa magna de la que depende el porvenir de América. La idea está lanzada. Ojalá que no caiga en el vacío!

L U I S A L U I S I



Dibujo de Ricardo Aguerre